

Nállim, Carlos

BREVES LECTURAS DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1994

El presente libro del profesor Carlos Orlando Nállim entrega una serie de aproximaciones críticas en torno a figuras y momentos de la literatura española. El texto se estructura en estudios sobre Cervantes, Garcilaso, los místicos (Santa Teresa y San Juan de la Cruz), la picaresca (*Lazarillo y el Guzmán*), Lope de Vega y Quevedo. En breves acercamientos, no por breves menos valiosos, va entregando su opinión recogida y meditada durante años de cátedra.

Los tres primeros capítulos (pp. 11-44) giran alrededor de don Quijote, Sancho y Dulcinea. Destaca su modernidad y mediante una apreciación sobre el personaje central expresa una afirmación válida para el texto y los tres: "... (en) ... toda la segunda parte el protagonista mantiene cierta independencia del libro porque su historia —la transcrita en la primera parte— lo precede. La imprenta, no la tradición oral, lo había hecho famoso y hasta en esto se trata de un personaje moderno. Su fama se asienta en la palabra escrita, merced a la imprenta" (p. 18). De don Quijote, se subraya el ser un personaje de excepción; de Sancho, un escudero original, y de Dulcinea, la encarnación del amor.

La relación que se establece entre ellos, en el ensayo de Nállim, permite reiterar la profunda identidad entre los tres y su vinculación con lo literario del tiempo y el aporte original que significa la creación cervantina.

Los dos ensayos siguientes están dedicados a Garcilaso de la Vega (pp. 45-67), de cuya poesía se afirma que: "... visto en la perspectiva que dan los cuatrocientos cincuenta años que han transcurrido desde su muerte, debemos... decir que su "principado" vive en plenitud. Quien no se ha acercado a Garcilaso, no se ha acercado del todo a la lírica española" (p. 66). Se analizan aspectos relacionados con las Églogas garcilasianas y el ensayista se detiene en particular en la presencia del amor, del "locus amoenus" y de lo mítico, para luego examinar el sentimiento, la lengua, el ritmo y el estilo presente en la otra producción poética de Garcilaso, especialmente en algunos sonetos.

La producción de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz son revisados en los apartados que se preocupan de la mística (pp. 69-89): de la primera, se examina, fundamentalmente, su legajo literario y se determina el valor de su *Camino de perfección*; del segundo, se estudia la relación entre experiencia y arte, y se valora la concepción del paisaje existente en su quehacer poético.

La picaresca española es revisada mediante el *Lazarillo y el Guzmán*, obras señeras de tal tendencia. Ambas obras son incrustadas en el medio social en que nacen y se destaca su relación profunda con el contexto histórico, lo que no significa menoscabo alguno para su condición de obra ficcional y de alto contenido estético. En este sentido, se destaca la composición estructural del relato: todo el material temático está subordinado al punto de vista desde el que se narra, se trata de textos trabados en que nada está de más.

En ensayo sobre Lope de Vega (pp. 119-130), contra lo que es usual en los acercamientos críticos en torno a su obra, determina su condición de poeta lírico: "Tanta es la fama de Lope de Vega dramaturgo que se suele olvidar, frecuente e injustamente, que es también un gran poeta lírico, mejor, uno de los más grandes poetas líricos de la literatura en castellano. Al tratar hoy esta faz lírica, lo hacemos no tanto por curiosidad literaria sino por su belleza y emoción" (p. 123). En efecto, las

líneas que vienen luego determinan la validez de su producción lírica expresada en algunos sonetos como el que comienza con el verso “¿*Qué tengo yo que mi amistad procuras?*”. Se destaca la intensidad vital como origen de la emoción lírica y, a la vez, la simbiosis existente entre lo dramático y lo lírico, inseparables y absolutamente trabados.

Los tres últimos ensayos (pp. 131-135) están centrados en la producción quevedesca. Se toman aspectos centrales de su quehacer literario: tiempo y muerte se destacan en el primero; en el siguiente se analiza su prosa satírica (se ejemplifica con *El Buscón* y *Los sueños*), y, en tercer término, la burla y el amor. Para el carácter poético burlesco, analiza el soneto *Érase un hombre a una nariz pegado* y para el rasgo amoroso se escoge el soneto *Cerrar podrá mis ojos la postrera...* Lo que establece el profesor Nállim al comentar estos tres capítulos (“Una poesía plena de significado, donde cada palabra, cada verso arrima saber, conciencia y afecto a la construcción total, extensa o limitada a los catorce versos de un soneto o a la copla breve...”, p. 135) se cumple plenamente en la revisión realizada.

De la rápida síntesis del libro del profesor Nállim, se puede apreciar el amplio campo temático que alcanza. Están ahí algunas de las figuras claves del período más rico e intenso que ha tenido la literatura española en su historia. Tanto los autores escogidos como las obras que de ellos se ha seleccionado revelan el conocimiento del ensayista. Si a esto se agrega la observación inteligente, la exposición clara —y, por lo tanto, comprensible— un estilo no rebuscado sino que apunta a su objetivo, pienso que estamos ante un texto de inestimable valor para la cátedra universitaria. Pero, por sobre lo dicho, la colección de ensayos que forman estas *Breves lecturas de clásicos españoles*, son una incitación a la lectura y en este sentido ilustra el calificativo de *clásicas* de las obras estudiadas: el tiempo no las destruye, sino que las vitaliza.

EDUARDO GODOY GALLARDO  
Universidad de Chile